

EXTINCIÓN. Perdieron gran parte de su esencia cultural. La pobreza los induce a emigrar por épocas. Algunas madres prostituyen a sus hijas y los más jóvenes consumen alcohol. La etnia parece adormecida

Yuqui

Los biá viven sus últimos días

TEXTO: GUISELA LÓPEZ R.

No me puedo quedar callado. Voy a decir la verdad porque la he visto. Hay madres que están prostituyendo a sus hijas en Chimoré, y en Shinaota hay jovencitos yuquis que están bebiendo en las cantinas y robando en esa población. Eso muestra una mala imagen de mi pueblo, porque la gente generaliza y dice: así son los yuquis”, denunció Wálter Guaguasubera, cacique mayor de Biá Recuaté, pueblo que cobija a la mayor cantidad de yuquis en la provincia Carrasco de Cochabamba.

Guaguasubera no exageró ni una pizca. En la comisaría de Chimoré informaron de que desde hace varios meses, un grupo de yuquis es protagonistas de delitos menores que ocasionan malestar a la población. En los alrededores del pueblo cocalero, familias enteras de esta etnia mendigan casa por casa y en los restaurantes. “Los niños que no traen nada de dinero o comida cuando salen a mendigar, son golpeados por sus madres”, denunció una indígena que emigró temporalmente a Chimoré.

Guaguasubera se echa la culpa: “Cometí un gran error al gestionar un terreno en Chimoré para que mi gente se aloje ahí, pero lo hice porque los enfermos que necesitan atención médica en ese lugar no tenían donde dormir”, justificó.

Los Biá (se autodenominaban así y quiere decir gente), que ya registraron cuatro muertes en el año debido a una presunta epidemia de infecciones pulmonares, están viviendo sus últimos días, según investigadores que los han estudiado. “En 20 años, esta etnia se habrá extinguido”, sentencia Erwin Melgar, el sociólogo que vivió con ellos y escribió dos tesis sobre este grupo.

Según sus investigaciones, es probable que a principios

del siglo XX, la población originaria Biá hubiese alcanzado las 500 familias. Sin embargo, la invasión a su territorio de ciudadanos mestizos con quienes se enfrentaron, ocasionó bajas. Además, sufrieron frecuentes problemas de salud y registraron un fenómeno de infanticidio (por una costumbre cultural dejaban morir a las bebés recién nacidas, lo que mermó la población femenina). Estos hechos hicieron disminuir la demografía.

En este momento no existe un censo oficial que indique con certeza cuántos yuquis hay. La antropóloga norteamericana Allyn Stearman, que hizo su tesis para doctorado sobre esta cultura y mantiene contacto con ella, registró 186 habitantes hasta septiembre de 2005. Uno

de los líderes yuqui contabilizó recientemente poco más de 200 y el Estado afirma que hay 380 habitantes biá.

Más o menos habitantes, el grupo parece adormecido por las enfermedades y las permanentes agresiones de las que ha sido víctima. No reacciona. En las chozas se conforman con asar algunos plátanos, comer carne cuando tienen suerte en la cacería o en la pesca, o cocinar unos cuantos fideos para la familia.

Muchos se dedican a mendigar en poblaciones urbanas de Chapare

LO QUE CONSERVAN Y LO QUE PERDIERON

Lengua. Es lo máspreciado que preservan. Los misioneros de Nuevas Tribus hicieron un alfabeto yuqui y, a los más jóvenes, les enseñaron a leer y escribir en esa lengua. Hay escritos en yuqui.

Organización. Había amos y esclavos, pero eso se ha perdido. También estaban organizados en bandas familiares, hoy no. Actualmente, en la familia la mujer se subordina al esposo y los hijos a ambos padres.

Caza y sexo. Para los yuquis,



HÁBITOS. Los yuquis siguen fabricando sus flechas para la cacería. También las comercializan como recuerdos

FOTOS: RICARDO MONTERO

Quedan la escuela, restos de un hospital y algunas casas

Una escuela, un hospital, una tienda, una carpintería y una docena de viviendas fueron construidas con madera hace más de diez años en Biá Recuaté. El financiamiento fue externo y formaba parte de un proyecto integral que pretendía mejorar la calidad de vida de los yuqui y enseñarles a producir para poder vivir de forma sedentaria y abandonar su condición de nómadas.

De aquella obra quedan al-

gunos restos. El hospital, que había sido equipado con tecnología moderna importada de Estados Unidos, fue desmantelado; la escuela aún conserva su infraestructura; las viviendas están deterioradas; la tienda se cerró hace años y la carpintería está de adorno, como un monumento dedicado a las buenas intenciones que alguna vez se manifestaron en favor de esta etnia.

Siempre al borde del aniquilamiento

EXTINCIÓN. A menos de 50 años de haber tenido contacto con los mestizos, está en vías de desaparición. Es de raíz tupi guaraní

Benjamín Guaguasu no puede olvidar lo que vieron sus ojos hace menos de medio siglo: "Eran hombres grandes que le hicieron una herida en la mano, con una tacuara, a mi pariente", relató en yuqui. Mientras su hija traducía el testimonio, el hombre seguía repitiendo y gesticulando en su lengua que los agresores de su familia fueron personas de estatura superior y ofensivos. Guaguasu estaba explicando los motivos que lo condujeron a dejar su comunidad en la década de los 60, para cobijarse en Biá Recuaté, al amparo de misioneros evangélicos.

"Yo no nací aquí. Nací en el monte, ahí comía pescaditos. Yo estaba joven, no podía luchar y por eso tuve que venir a Biá Recuaté, porque tenía miedo de morir", prosiguió el originario, que forma parte del primer grupo que tuvo contacto con la Misión Nuevas Tribus (religiosos evangélicos) en 1965.

En realidad, fueron tres los grupos de yuquis con los cuales contactó Nuevas Tribus. La organización religiosa prácticamente salvó del exterminio a los originarios y al mismo tiempo lo aculturizó. La transición de los años 50 a los 80 fue la más dura para este grupo originario, tanto por la invasión que padeció en su territorio, como por la transición cultural que sufrió: de ser nómadas, pasó a ser sedentaria.

A mediados de la década de los 50, los biá llegaron a enfrentarse con colonizadores, madereros y petroleros, e incluso con el Ejército, sobre todo en territorio cochabambino. Las víctimas fueron siempre los originarios, por su condición de minoría.

Esa situación motivó a los misioneros evangélicos a buscar contactar con los indígenas. En 1965 lograron convencer a los primeros 43 originarios para que dejaran de ser nómadas y se asentaron en el campamento Chimoré (hoy Biá Recuaté). 18 años después, se multiplicaron y llegaron a sumar 80.

En la década de los 70, el flujo de la colonización avanzó dentro del territorio chapareño (entre Santa Cruz y Cochabamba) en busca de recursos forestales. La pesquía de la madera ocasionó mayor confrontación con otros grupos de yuquis que todavía eran nómadas y se repitieron las muertes de aborígenes.



CARACTERÍSTICAS. Los rasgos físicos de este aborigen denotan la pureza de la raza yuqui. Hasta hace diez años se casaban solamente entre ellos, ahora lo hacen

En la década de los 80, los biá llegaron a enfrentarse con colonizadores, madereros y petroleros, e incluso con el Ejército, sobre todo en territorio cochabambino. Las víctimas fueron siempre los originarios, por su condición de minoría.

En la década de los 70, el flujo de la colonización avanzó dentro del territorio chapareño (entre Santa Cruz y Cochabamba) en busca de recursos forestales. La pesquía de la madera ocasionó mayor confrontación con otros grupos de yuquis que todavía eran nómadas y se repitieron las muertes de aborígenes.

Nuevamente, la misión evangélica actuó y trasladó, por vía aérea, a 19 yuquis has-

ma y se repitieron las muertes de aborígenes. A mediados de los 80, los misioneros evangélicos y los yuquis sedentarios convencieron a 23 nómadas de esta etnia para que se refugiaran en el campamento Chimoré, adonde fueron llevados por vía aérea.

En la década de los 80, los biá llegaron a enfrentarse con colonizadores, madereros y petroleros, e incluso con el Ejército, sobre todo en territorio cochabambino. Las víctimas fueron siempre los originarios, por su condición de minoría.

Nuevamente, la misión evangélica actuó y trasladó, por vía aérea, a 19 yuquis has-

ma y se repitieron las muertes de aborígenes. A mediados de los 80, los misioneros evangélicos y los yuquis sedentarios convencieron a 23 nómadas de esta etnia para que se refugiaran en el campamento Chimoré, adonde fueron llevados por vía aérea.

En la década de los 80, los biá llegaron a enfrentarse con colonizadores, madereros y petroleros, e incluso con el Ejército, sobre todo en territorio cochabambino. Las víctimas fueron siempre los originarios, por su condición de minoría.

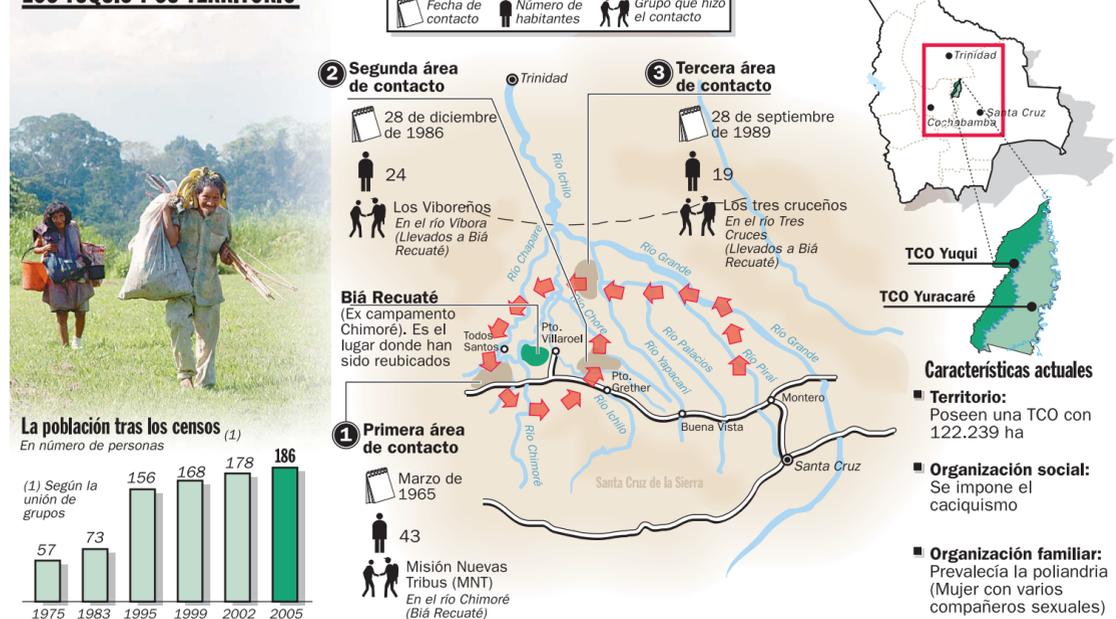
Nuevamente, la misión evangélica actuó y trasladó, por vía aérea, a 19 yuquis has-

ma y se repitieron las muertes de aborígenes. A mediados de los 80, los misioneros evangélicos y los yuquis sedentarios convencieron a 23 nómadas de esta etnia para que se refugiaran en el campamento Chimoré, adonde fueron llevados por vía aérea.

Nuevamente, la misión evangélica actuó y trasladó, por vía aérea, a 19 yuquis has-

también con mestizos (quechuas)

LOS YUQUIS Y SU TERRITORIO



Fuente: Allyn Stearman (antropóloga)/ Erwin Melgar /Censo MNT - AMS

■ JOSÉ BAILABA / DIPUTADO INDÍGENA

LA CONQUISTA DE LOS YUQUIS FUE BRUSCA

Viví con los yuquis durante un año, en 1990; fui enviado por la Cidob para colaborar en la demanda de territorio para ese pueblo. Pude entender el proceso al que fueron inducidos por sus conquistadores, para que se acostumbraran a otra realidad y otra forma de vida. Eso fue muy brusco, porque ellos no estaban acostumbrados a la comida preparada, sino a la carne que cazaban en el monte. Ellos fueron asentados en un lugar (Biá Recuaté) y ese cambio lo hizo sufrir mucho, ya que su cultura no era permanecer en un solo sitio, sino rondar por el monte. Lo que hicieron con mis hermanos yuquis es imperdonable para el Estado. Los misioneros evan-

géllicos los sacaron de su hábitat, los pusieron en otras tierras supuestamente para salvarlos de que fueran asesinados, les impusieron una medicina extraña a su cultura y hasta les cambiaron sus nombres originarios. El Estado boliviano es culpable, porque nunca tuvo una política especial para los pueblos indígenas del territorio; por eso están así, se están muriendo. Los misioneros acostumbraron a este pueblo a cosas que no iban a durar para siempre. Por ejemplo, cuando yo estuve, todos los días hacían formar fila en la puerta del hospital para darles remedios, era obligatorio. Ahora, apenas existe el hospital y no tienen asistencia médica.

restos de antiguas incursiones guaraníes que se realizaron antes de la llegada de los europeos al oriente, el Chaco y la Amazonia del país. "Entraron por el lado de Paraguay, por eso hablan el tupi guaraní", dijo a EL DEBER la antropóloga Allyn Stearman, que respondió desde la universidad de La Florida, en Estados Unidos. Stearman hizo su tesis de doctorado sobre esta cultura y convivió con ellos por varios años.

La política de colonización de los años 50 los arrinconó

Cuando el Estado boliviano comenzó a implantar la política de colonización en territorio cruceño (1953), poniendo en vigencia la Ley de Reforma Agraria, marcó el principio del fin de esta etnia. Los tres grupos de yuquis encontrados entre los años 60 y 80, se vieron afectados en su territorio originario debido al ingreso de colonizadores que tomaron posesión de las tierras.

Para el sociólogo Erwin Melgar, esta cultura es muy débil y esa situación la vuelve más vulnerable a la desaparición. "Ellos no hablan del pasado y no transmiten sus valores culturales a sus descendientes. Tampoco han defendido su identidad y hasta se avergüenzan de ella", precisó el profesional. Justificó que es probable que la actitud de los aborígenes sea consecuencia de la forma en la que han sido sojuzgados en el transcurso del tiempo y por la forma de relacionamiento con la sociedad mestiza. Esta situación les ha hecho sufrir un proceso gradual de 'deculturación', que es consecuencia del aislamiento geográfico y las migraciones de extraños a su territorio.

No transmiten sus valores culturales

"No me saque fotos sin camisa. Después van a decir: Miren ese salvaje. Y yo no soy un salvaje", expresó un yuqui que deambulaba en Chimoré vendiendo sus flechas mientras su esposa e hijos pedían limosna en las calles. Se vistió y recién autorizó que lo fotografiaran, pero antes condicionó la gráfica a la compra de un arco con flechas.

Para el sociólogo Erwin Melgar, esta cultura es muy débil y esa situación la vuelve más vulnerable a la desaparición. "Ellos no hablan del pasado y no transmiten sus valores culturales a sus descendientes. Tampoco han defendido su identidad y hasta se avergüenzan de ella", precisó el profesional. Justificó que es probable que la actitud de los aborígenes sea consecuencia de la forma en la que han sido sojuzgados en el transcurso del tiempo y por la forma de relacionamiento con la sociedad mestiza. Esta situación les ha hecho sufrir un proceso gradual de 'deculturación', que es consecuencia del aislamiento geográfico y las migraciones de extraños a su territorio.

Esta situación les ha hecho sufrir un proceso gradual de 'deculturación', que es consecuencia del aislamiento geográfico y las migraciones de extraños a su territorio.

EXTINCIÓN. Los yuquis tienen más de 120.000 hectáreas de tierras, pero están tomadas por campesinos, colonizadores, cocaleros y explotadores de madera. Practican la caza y pesca para su sobrevivencia

No se trata solamente de tomar medidas inmediatas contra el hongo aspergillus y contra el bacilo de Koch para frenar la epidemia de estas dos enfermedades y salvar esta etnia. El proceso de extinción del grupo se debe a la suma de una serie de factores que tienen que ver con su cultura, sus costumbres, su territorio, su salud y sus condiciones socioeconómicas.

Según información oficial, el pueblo yuqui posee un territorio de más de 120.000 hectáreas, cifra que aparenta ser suficiente para los menos de 200 originarios desnutridos y enfermos que figuran como dueños de esta Tierra Comunitaria de Origen (TCO) ante el Estado boliviano. Pero la propiedad está sólo en el papel, ya que actualmente, los yuquis están arrinconados en Biá Recuaté y su alrededores, debido a que en sus tierras hay campesinos, colonizadores, cocaleros y madereros.

Uno de los líderes yuqui denunció que otro ex dirigente está comercializando pedazos de tierra a campesinos quechuas. "Ya vendió su propio chaco y ahora anda ofreciendo más", dijo el dirigente, cuyos datos personales se mantienen en reserva para no causarle problemas.

EL DEBER buscó información en el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) acerca de esta situación. En esa repartición nos informaron que no existe ninguna denuncia formal de la comunidad yuqui sobre probables ocupaciones.

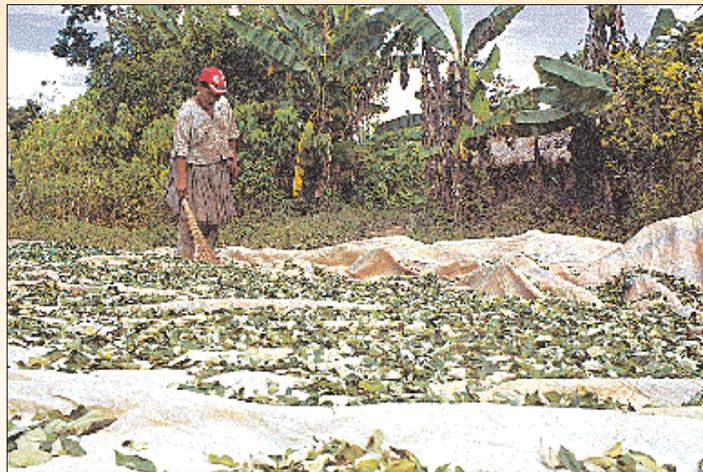
De todas maneras, el INRA dio cuenta de que la Coordinadora de Pueblos Indígenas del Trópico de Cochabamba (Cpitco) pidió información acerca de una supuesta 'disposición de tierras por parte de algunos yuquis y de algunos terceros'. El informe escrito del INRA no proporciona más detalles, solamente señala haber emitido un certificado, en agosto de 2005, en el que establece que no se puede disponer (mediante venta o transferencia) de la propiedad de la TCO yuqui.

Este informe oficial corrobora la denuncia del dirigente yuqui acerca del probable comercio de tierras dentro de la TCO, hecho que contraviene la Ley del INRA, ya que las tierras comunitarias de origen no pueden ser vendidas ni cedidas mediante transferencias.

En el INRA no consta una denuncia formal respecto a esta situación. Por lo tanto, se desconoce qué cantidad de tierras han sido ocupadas y por quiénes. Las versiones que circulan dentro y fuera de

FRANQUEADOS POR CUATRO PROBLEMAS

■ TERRITORIO INVADIDO



Poseen más de 120.000 hectáreas de territorio, con el saneamiento concluido. Pero es como si no fuera de ellos. Dentro hay colonizadores, campesinos, cocaleros y explotadores de madera, según denuncias de los propios originarios. Sin embargo, en el INRA no figura ninguna denuncia de ocupación del territorio. Lo que sí hay es una consulta de una organización indígena que le pregunta al INRA si conoce de una supuesta venta de tierras en esa TCO.

■ SALUD DETERIORADA



No hay información actualizada sobre el verdadero estado de salud de este pueblo, pero en 2005 murieron cuatro personas, según los médicos fue a consecuencia de una infección pulmonar mixta (tuberculosis y micosis). En el hospital Japonés de Santa Cruz también falleció un niño yuqui, de meningitis tuberculosa. En la actualidad, la población tiene un perfil epidemiológico con varias enfermedades: tuberculosis, micosis pulmonar, desnutrición y anemia, entre otras patologías.

■ OTROS EXPLOTAN SUS RECURSOS



Dentro de la TCO Yuqui se practica la explotación forestal sostenible. Es una de las pocas TCO que tiene certificación de su producto maderable. Sin embargo, la generalidad de la comunidad no se beneficia con la comercialización de esos recursos naturales. Los que gozan son un grupo de terceros (no indígenas) que no han sido identificados, avalados por unos cuantos originarios yuquis que tampoco fueron identificados.

■ INFLUENCIA CULTURAL



Lo único originario que conservan es su lengua. La mayoría de ellos es bilingüe y en la escuela enseñan en español y en yuqui. La caza, actividad ancestral, se sigue practicando, pero los animales silvestres escasean y no dan abasto. Las generaciones nuevas son más sensibles a las influencias, sobre todo de la cultura quechua. Algunos consumen alcohol y acullican coca. Su forma de vestir es occidental. Algunos practican la religión protestante, que fue la que los contactó por primera vez.

El territorio está invadido, pero no hay ninguna denuncia oficial

Biá Recuaté son que dentro de la TCO hay cocaleros, campesinos, colonizadores y explotadores de madera.

A esto se suma la presencia de cazadores y pescadores que arrasan con los animales silvestre y acuáticos que antes eran la base de la alimentación de los yuquis.

Este último problema, que tiene que ver con los recursos alimenticios, no es reciente. La antropóloga norteamericana Allyn Stearman, que estudió a los yuquis desde 1983 y que desde entonces está enterada de todo lo que le sucede a la etnia, explicó que la trans-

Quieren salvar a la etnia

Dos profesionales que vivieron en la comunidad Biá Recuaté du-

formación en sus hábitos alimenticios de este grupo la convirtió en dependiente de la pesca desde que dejó de ser nómada. Su fuente de abastecimiento siempre fue el río Chapare, pero el afluente pasó a ser explotado por campesi-

rante varios años, para realizar estudios superiores acerca de ellos, manifestaron predisposición para trabajar en la recuperación de esta cultura originaria. "Esta etnia no tiene que extinguirse", manifestó Allyn Sterman,

antropóloga que actualmente radica en Estados Unidos. Similar criterio emitió Erwin Melgar, sociólogo y antropólogo boliviano, que trabajó en anteriores proyectos sociales y culturales con los yuquis.

nos comercializadores de pescado y el incremento de esta actividad perjudicó directamente a los originarios que, en los últimos años, apenas pescan sardinas y muy raras veces.

Algunos yuquis practican la

siembra de ciertos productos como la yuca y el plátano, pero en cantidades pequeñas y para el consumo familiar. Ancestralmente, esta etnia no fue agricultora ni trabajadora de la tierra.

La TCO está en la provincia Carrasco de Cochabamba, terminó de ser saneada en marzo de 2004. Está clasificada como propiedad comunal y dentro de ella se registran 12 predios parcelados; de los cuales, seis están en proceso para obtener títulos ejecutoriales, dos comenzaron sus trámites y cuatro son asentamientos.



DETERIORO. La escolita de Biá Recuaté fue construida con madera hace aproximadamente dos décadas. Alberga actualmente a más de tres decenas de menores en el nivel primario

Es una cultura amazónica que camina al etnocidio

El sociólogo y antropólogo Erwin Melgar sospecha que el abandono de ésta y otras culturas originarias es una política del Estado. Los yuquis viven al rededor de 40 años de aculturación y apenas están sobreviviendo debido al abandono estatal.

“El problema es que la transición de itinerantes a sedentarios es un proceso largo, que hasta ahora ningún Esta-

do lo apoyó porque no le conviene, ya que están en juego muchos intereses. Por ejemplo, si consolidan la cultura yuqui no se podrá cultivar coca ni explotar la madera, ni pescar dentro del territorio de esta tribu. Por eso es mejor influenciarlos. Es la política etnocida de un Estado, de decir: Estos indios están obstaculizando nuestro desarrollo”, denunció el profesional.



SENSIBLES. Esta pareja de ancianos forma parte del primer grupo contactado en 1965. Ella adoptó recientemente a un bebé que fue abandonado por una adolescente



EXPRESIÓN. A la der.: Mónica es una anciana que no pierde la sonrisa pese a sus condiciones de vida en Biá Recuaté. Arriba: un grupo de yuquis en Chimoré, donde mendigan utilizando a sus pequeños hijos

PAUPÉRRIMA. Así es la situación en la que vive la generalidad de yuquis. La mayoría de las casas son chozas como ésta. Hay pocas de madera, pero están viejas



¡Diversión y más de Bs 820.407 en pozos acumulados!

POZO ACUMULADO Bingo Tradicional

BINGO ACUMULADO (Boleto 40) **Bs 75.541,00**

BINGO ESPECIAL (Boleto 43) **Bs 5.000,00**

TOTAL OFERTA PREMIOS **Bs 80.541,00**

POZO ACUMULADO Video Bingo Terminales (VBT)

Total Acumulados **Bs 739.866**

Acumulado mayor en una isla

Máquina Super Silver **Bs 178.466**

- Martes de Rock.
- Miércoles de Cerveza.
- Sábado Buffete Típico.
- Domingo Buffete Internacional.



Au Crúcial de Mendocino No. 655